

Estatuas que hablan

Posted on 1 de enero de 2006 by Eva Fernández del Campo

Decían los antiguos griegos que más allá del río Indo había un país extraordinario, bañado por mares de mantequilla y miel, donde habitaban hormigas gigantes. Nearco contó haber visto allí personas que se sostenían en el aire por medio de vapores y hombres de tres metros de altura por uno ochenta de ancho, en cuyas orejas dormía gente. Esta visión fantástica de la India se mantuvo durante toda la Edad Media, y el relato de Marco Polo, que vio allí hombres con cabeza de perro, no es más que uno entre los muchísimos testimonios que nos han llegado a Occidente del asombro y de la fascinación que la India ha provocado siempre en el hombre europeo. Desgraciadamente, este asombro, unido a la visión colonialista de muchos de los estudios, ha hecho que la historiografía del arte indio haya estado cuajada de toda una serie de injusticias e incomprensiones que hoy todavía alimentan quienes consideran que Oriente y Occidente son dos mundos totalmente distintos con lenguajes tan dispares que la comunicación entre ellos es imposible. Partha Mitter, en un libro ya clásico para los indólogos, *Much Maligned Monsters* (Chicago, The University of Chicago Press, 1977), hizo un compendio de los comentarios europeos sobre el arte indio en el que ponía de manifiesto lo «difamados» que fueron los «malignos» dioses de la India. De esta difamación y tradicional ausencia de estudios rigurosos tiene también buena parte de culpa, por supuesto, la propia India por su peculiar forma de expresión, tan poco dada a contar su historia y tan proclive a la leyenda y al mito. Así, no es extraño que la cultura del Indostán se haya convertido desde siempre en un catalizador de las fantasías de muchos occidentales que se han dejado llevar por esa imagen romántica del lejano y fantástico Oriente que, aunque no deja de ser hermosa, nos ha proporcionado, desde el punto de vista de la Historia del Arte, toda una serie de textos poco rigurosos y nada sistemáticos, así como mucha literatura pseudomística que ofrece todo tipo de alivios al vapuleado espíritu de algunos lectores occidentales.

Existen también, claro, importantes y honrosísimos estudios sobre arte, iconografía y mitología india, entre los que figura el recientemente traducido *Los dioses de la India* de Schleberger, un texto riguroso por el estudio que lleva detrás, por la honestidad con que el autor confiesa la imposibilidad de exhaustividad en el tema elegido, por la magnífica traducción de Pedro Piedras y por el impecable respeto a las grafías y transcripciones del sánscrito en la edición española. A ello se une la cuidada y bellísima edición que hace Abada, que lo convierte en un libro imprescindible para los interesados en el arte y en la mitología india. Schleberger se enfrenta en él a la imposible tarea de sistematizar el estudio de las

divinidades de la mitología hindú con todos sus atributos y formas. Digo tarea imposible porque la mitología de la India, como toda su cultura, es profundamente heterogénea, llena de paradojas que vienen dadas por la histórica superposición de creencias y mitos en un país continuamente invadido (quizá el país del mundo que alberga un mayor número de religiones y de sectas), donde han ido amalgamándose ritos prearios, dravídicos, cultos indoeuropeos y tradiciones locales para dar lugar a lo que desde el siglo XIX se conoce como «hinduismo», que no es una teología unitaria, sino un conglomerado de formas de pensamiento que van desde el ateísmo de la filosofía *Sâmkhya*, pasando por el panteísmo de los *Purâna*, hasta el henoteísmo, por el que cada secta reconoce a su deidad como superior. En este auténtico laberinto de creencias, la divinidad se manifiesta a través de múltiples formas que se recogen en varios panteones y en un número incalculable de fuentes tan dispersas en el tiempo y tan alejadas en sus contenidos como son los *Vedas* o los *Purânas*, además de los *Brahmânas*, las *Upanisads* y las grandes epopeyas épicas *Mahâbhârata* y el *Râmâyana*, así como los *Âgamas* y los *Tantras*. La iconografía hinduista no es, por tanto, sino una realidad plural y compleja que el propio autor define como «una jungla de mitos y dioses» que difícilmente puede cartografiarse con claridad y de forma exhaustiva. Esta jungla de dioses está, por ende, llena de contradicciones y de un incesante juego de cambios que constituyen la propia esencia del pensamiento mítico indio y que hace que cada divinidad tenga una inabarcable diversidad de posibilidades en sus manifestaciones: cientos de dioses, que pueden ser a un mismo tiempo hijos y hermanos, femeninos y masculinos, que paradójicamente sirven en último término, en algunas de las ramas del hinduismo, para negar la existencia de Dios. Estas sorprendentes contradicciones convierten a la iconografía india en todo un reto intelectual que Schleberger tiene la habilidad de clarificar sin simplificar en exceso.

Los dioses de la India es un manual, que puede leerse de corrido, pero al mismo tiempo un diccionario al que puede accederse tanto temática como alfabéticamente gracias al utilísimo índice de deidades con que cuenta. No se trata, en realidad, de un texto para especialistas, pues se echan de menos referencias bibliográficas y citas de las fuentes en que aparece mencionado cada dios. Tampoco las explicaciones sobre los mitos tienen la profundidad y belleza de las de Heinrich Zimmer, traducidas al castellano en Siruela en el magnífico *Mitos y símbolos de la India*, pero resulta un texto mucho más manejable y práctico para la consulta esporádica. Es, además, un libro de referencia obligado para personas interesadas en la danza y el teatro, pues cuenta con cuatro capítulos dedicados al estudio de las posturas del cuerpo, los gestos que se hacen con las manos (*mudrâs*) y los atributos y ornamentos que se utilizan tanto en la estatuaria sacra como en las artes escénicas, con un sentido siempre simbólico. Y es que en la India la obra plástica de culto tiene una enorme capacidad empática

y una asombrosa adecuación, por tanto, de la forma al contenido; es capaz de transmitir toda una forma de vida, un pensamiento y una cultura de manera muy directa por estar dotada de todo un lenguaje simbólico fuertemente formalizado en imágenes que hace que la escultura (la expresión plástica de la India por excelencia) haya servido desde tiempos inmemoriales para narrar el pensamiento mítico. Schleberger tiene la acertadísima idea de explicar la mitología a través de imágenes escultóricas y lo hace utilizando dibujos hechos por él mismo. El libro cuenta, además, con una prescindible, por general y escueta, introducción a la historia cultural y religiosa de la India y unas breves pero interesantes introducciones al hinduismo como sistema religioso y a la literatura sagrada.

Los cuatro primeros capítulos plantean una distribución temática de la iconografía de la India: «La plasmación iconográfica de la idea hinduista de dios» explica, quizá demasiado brevemente, la idea de *yantra*, el canon humano con sus medidas y proporciones (*bhângas*, *tâlas* y *angulas*) y los tipos de esculturas de dioses en función de la movilidad de la pieza. Un segundo capítulo mucho más amplio, «El panteón hinduista», comienza con el mito de la creación por el que el amorfo *Brahman* se personifica en el Señor Absoluto y éste, a su vez, se desdobra en los tres aspectos fundamentales de la divinidad puránica: *Brahmâ*, el creador; *Visnu*, el preservador, y *Siva*, el destructor. Se explican también en este capítulo las distintas formas de cada dios en sus principales manifestaciones y advocaciones, así como las combinaciones entre ellos: la triple forma del dios (*Trimûrti*), como *Mahâdeva*, o la de *Hari-Hara*, y las distintas manifestaciones femeninas de la divinidad (*Devî*) con sus principales hijos. A continuación se habla de los dioses védicos asimilados por el hinduismo, incluidas las deidades atmosféricas y estelares, y se enumeran otros seres semidivinos, genios, demonios y una selección de entre un gran número de seres sobrenaturales y santos que pueblan el pensamiento mítico de la India. El tercer capítulo, llamado «El batido del mar de leche y la manifestación de la naturaleza», está dedicado al ámbito de la naturaleza como manifestación de lo divino y, partiendo del mito de la batida del mar de leche, se enumeran y describen los distintos animales y plantas que forman parte del panteón hinduista.

Es muy de agradecer que Abada nos ofrezca la posibilidad de leer un libro que hace comprensible a todo el mundo la complejidad de la mitología hinduista. Un libro serio y riguroso, pero grato de leer y dirigido al gran público, fuera del lenguaje pensado para especialistas, que combina el carácter divulgativo con la utilidad de una obra de consulta. Un libro que acerca al lector español al laberinto del pensamiento mítico de la India y le permite aprender a «escuchar» el lenguaje simbólico de su escultura.

Autor: Eckard Schleberger

Edicion: Abada, Madrid

Paginas: 288 pp.

Precio: 35 €

Título: LOS DIOSES DE LA INDIA: FORMA, EXPRESIÓN Y SÍMBOLO